

EXCULPACION-INCULPACION DE LOS ANTEPASADOS DE ISRAEL EN LA TRADICION TARGUMICA

LUIS DIEZ MERINO

I. INTRODUCCIÓN

1.1. *Actitud hermenéutica ante los textos bíblicos*

Las narraciones bíblicas en su texto hebreo se nos ofrecen hoy como un producto final¹, cuyo desarrollo es el resultado de muchos factores: a veces la narración se encuentra completa, otras fragmentaria²; a veces en el proceso antológico de selección de materiales se constatan lagunas³, otras veces la transmisión —sea en su proceso

1. La génesis de tal texto es un proceso lento y complicado, que no quisiéramos simplificar; de su itinerario nos dan, en parte, una relación B. KENNICOTT, *Vetus Testamentum Hebraice cum Variis Lectionibus*, Oxford 1976-80; J. B. DE ROSSI, *Variae Lectiones Veteris Testamenti*, I, 1784; o las ediciones de Félix de Prato (1517), y de Jacob Ben Hayyim (1524-25), a las que hay que añadir las ediciones de H. Michaelis (1720), C. D. Ginsburg (1908), R. Kittel, especialmente R. Kittel-P. E. Kahle (1937), N. H. Snaith (1959), K. Elliger-W. Rudolph (*Biblia Stuttgartensia*, 1978), M. H. Goshen-Gottstein (1975); cfr. B. J. ROBERTS, *The Old Testament Text and Versions*, Cardiff 1951, pp. 1-100; P. E. KAHLE, *The Cairo Geniza*, Oxford 1959, pp. 1-190; E. WÜRTHWEIN, *Der Text des Alten Testaments*, Stuttgart 1974; F. E. DEIST, *Towards the Text of the Old Testament*, Pretoria 1978, pp. 1-107.

2. P.e. el caso de Gn 4,7-8 donde el TH está visiblemente truncado, pues no da razón de la discusión entre Caín y Abel; en cambio los Targumim abundan en la explicación, y llena así la laguna del TH; cfr. P. GRELOT, «Les Targum du Pentateuque. Etudes comparative d'après Genèse IV, 3-16», *Semitica* 9 (1959) 59-88; G. VERMÉS, «The Targumic Versions of Genesis IV 3-16», *ALUOS* 3 (1963) 8-114; S. ISENBERG, «An Anti-Sadduce Polemic in the Palestinian Targum Tradition», *HTR* 63 (1970) 433-444; E. LEVINE, «The Syriac Version of Genesis IV 1-16», *VT* 26 (1976) 70-78; este episodio es ampliamente glosado en la literatura judía postbíblica, cfr. A. APTOWITZER, *Kain und Abel in der Agada*, Viena-Leipzig 1922.

3. Por homoioteleuton: Gn 31,18 compárese el TH con la versión siríaca y la LXX; por homoioteleuton: I Re 8,16: cfr. TH y LXX; cfr. todavía Is 5,8; 26,3-4 comparando TM con IQIs.*

oral, sea escrito— se ha retocado⁴; con frecuencia el texto actual se encuentra corrompido⁵. Tampoco podemos aventurarnos, desde este producto final, a rehacer el tenor ideal, ni menos el inicial; la única actitud responsable es ceñirnos a los datos transmitidos.

Pero estos datos nos han llegado en un cuádruple modelo; si bien no podemos atisbar el Ur-Text, no obstante hoy nos encontramos con una tradición tetramorfa: 1) texto hebreo masorético (códice de Alepo, códice de Leningrado B 19A, etc.); 2) *Vorlage* de las versiones griegas (Símaco, Teodoción, Aquila), especialmente la Septuaginta⁶; 3) el texto premasorético de Qumrán (se encuentran fragmentos de todos los libros, excepto del libro de Ester)⁷; 4) la *Vorlage* de los Targumim: en algunos casos postula un texto base hebreo diferente del actualmente conocido⁸.

Cualquiera de estas pistas, y mejor, controlando las cuatro, nos pueden ofrecer un punto de partida para entender un determinado fragmento bíblico. Pero en el presente trabajo no pretendemos recuperar un texto bíblico originante de la actual situación, ni siquiera nos vamos a referir a la *Vorlage* targúmica, para detectar el texto que subyace a esa tradición. Nuestra intención es seguir alguna de las líneas maestras que originan no el texto actual, sino el contenido y sentido de cualquiera de las tradiciones actuales, materializadas en esa corriente tetramórfica.

1.2. Principios rectores de los relatos bíblicos

No quisiéramos exponer el conjunto de principios que dirigen a los hagiógrafos en la confección del producto final que hoy llamamos

4. P. e. los *tiqqune soferim*, cfr. C. MCCARTHY, *The Tiqqune Sopherim and Other Theological Corrections in the Masoretic Text of the Old Testament*, Göttingen 1981.

5. Por errores involuntarios: palabras de sonido semejante confundidas (Sal 49,7 'k por 'b; Is 9,3 lw por l'), letras semejantes confundidas (II Sam 22,11 yr' y yd'; en Is 28,21 khr y kcmq en IQIs.^a bhr y bcmq), alteración de consonantes (Is 32,19 TM hcyr IQIs.^a hycr); por errores voluntarios: simplifican el texto, cfr. Is 15,5; 14,4; 21,7; 58,6 comparando TM con IQIs.^a; correcciones lingüísticas: cambio de q por l en IQIs.^a 10,20; 14,2; 22,15; 29,12; 30,16 y al revés en Is 22,5; 37,21.

6. Las diferencias de texto en Sam, Rut, Dan y Jer entre TM y LXX son tan notables que es difícil pensar en un texto hebreo común; cfr. E. TOV, «A Modern Textual Outlook Based on the Qumran Scrolls», *HUCA* 53 (1982) 11-27.

7. Cfr. R. DE VAUX, D. BARTHÉLEMY, J. T. MILIK y otros, *Discoveries in the Judean Desert*, 1 (Oxford 1955); 2 (1961); 3 (1962); 4 (1965).

8. A. DÍEZ MACHO, «The Recently Discovered Palestinian Targum: Its Antiquity and Relationship with the Other Targums», *VTS VII*, Leiden 1960, 233-236.

texto bíblico⁹; toda la hermenéutica se concentra en esa problemática, y sería utópico presentar aunque sea un esquema con visos de novedad¹⁰.

1.2.1. Eliminación por exclusión.

Entre los principios rectores de las actuales narraciones bíblicas creemos es relevante la tácita connivencia de los hagiógrafos en ir deshojando la historia con un criterio reductivo: eliminación por exclusión; van desfilando personajes y situaciones, se van eliminando unos, y se va reduciendo continuamente el ángulo de visión; de las diversas líneas alternativas se va escogiendo una sola; si una genealogía nos ofrece diversos personajes, muchos de ellos quedarán inominados, y a los que se les nombra, a veces se les corta la secuencia, y solamente se centra en uno; ese, a su vez, ofrecerá diversas posibilidades, y solamente se aceptará una alternativa.

La Biblia está estructurada como una pirámide invertida, cuyo punto cero es Cristo: comienza el arco máximo con la descripción de los cielos y la tierra (Gn 1,1); se dejan los cielos y se sigue con la tierra (Gn 1,2); se dividen las aguas superiores de las inferiores (Gn 1,7), y se continúa solo con las inferiores; de las inferiores se hace otra división, apareciendo la tierra seca (Gn 1,9), y se deja el mar; se ocupa de la tierra, y se describe su repoblación con toda especie de plantas, y animales (Gn 1,9-25); de entre los animales solamente se fija en el hombre (Gn 1,26-30). La primera pareja humana, obedeciendo a la ley divina (Gn 1,28) procrea tres hijos: Caín (Gn 4,1), Abel (Gn 4,2) y Set (Gn 4,25). Prescinde de Caín y Abel, para centrarse en Set (Gn 5,4-6). Al hagiógrafo solamente le importan los setitas, especialmente Noé (Gn 5,28-31). De los descendientes de Noé se queda con Sem (Gn 10,31), prescindiendo de Cam y Jafet (Gn 6,10). De Sem, aunque engendró muchos hijos e hijas (Gn 11,11), solamente elige a Terah, y de la genealogía de Terah que engendra a

9. Tal problemática ha sido repetidamente expuesta, cfr. CHR. KAISER, *Einführung in die Exegetischen Methoden*, Munich 1966; E. KRENTZ, *The Historical-Critical Method*, Filadelfia 1979; E. V. MCKNIGHT, *What is Form Criticism?*, Filadelfia 1975; N. PERRIN, *What is Redaction Criticism?*, Filadelfia 1978; D. PATTE, *What is Structural Exegesis?*, Filadelfia 1973.

10. Ni siquiera nos centraremos en la hermenéutica judía, ampliamente expuesta por D. PATTE, *Early Jewish Hermeneutic in Palestine*, Missoula 1975; H. L. STRACK-G. STEMBERGER, *Einleitung in Talmud und Midrasch*, Munich 1982, pp. 25-41; G. STEMBERGER, *Das Klassische Judentum*, Munich 1979, pp. 132-138.

Nahor y Harán (Gn 11,27), se centra exclusivamente en Abraham (Gn 12,1-4).

Abraham toma tres mujeres: de Agar tiene a Ismael (Gn 16, 11.15), de Qeturah tuvo seis hijos (Gn 25,2), pero solamente le interesa la línea de Sarah con su hijo Isaac (Gn 21,1-4). Isaac tiene a Esaú y Jacob (Gn 25,2), pero solamente adopta la línea de Jacob. De los doce hijos de Jacob le interesa la tribu de Judá (Gn 29,35), «hasta que venga 'Aquel a quien pertenece'» (Gen 49,10).

Este mismo sistema de eliminación-exclusión está consagrado en el NT al rehacer la pre-historia de Jesús: en orden descendente (Mt 1,1-17) o en orden ascendente (Lc 3,23-38); Mt y Lc son todavía más drásticos que el AT en la aplicación del principio de selección, eliminan y excluyen de la cadena genealógica todos los individuos que no resulten ser anillos básicos de la transcendental cadena generacional de Jesús; es una mini historia obtenida con la aplicación inflexible del principio de eliminación por exclusión. La estilizada línea de la historia de la salvación se obtiene así por personajes clave, eliminando —casi como superfluo— lo que la misma Biblia anticotestamentaria juzgó oportuno consignar.

1.2.2. Exculpación-inculpación.

Paralelo al anterior principio, opera otro en los textos bíblicos: a cada personaje de los seleccionados en la lista eliminatoria se le da un juicio de valor: si dentro de la historia de la salvación opera como persona buena, se subrayan sus méritos, a la vez que se disimulan u ocultan sus defectos¹¹. En cambio en la lista de los personajes malos se resaltan sus deméritos; personajes y situaciones, con mucha frecuencia en los textos anticotestamentarios están valorados.

Prueba de que un individuo ha sido bueno, y que en la valoración global de su comportamiento no hay tacha, es que puede vivir hasta la cuarta generación (Job 42,16), o incluso hasta ver la quinta generación (Tob 14,15). Por el contrario a los malos, y como prototipo presenta la Biblia a los cainitas, a esos no se les reconoce longevidad, y así nadie sabe los años que vivió Hanok, Irad, Mehuyael, Metusael, Lamek, Yabal, Yubal y Tubalqayin (Gen 4,17-25); en cambio los patriarcas buenos prediluvianos (Gn 5,3-32) y potdiluvianos (Gn 11,10-32) viven varios centenares de años.

11. Es la dicotomía básica de la historia de la salvación, cfr. A. DÍEZ MACHO, *Historia de la salvación*, Madrid-Zaragoza 1967, p. 31.

1.2.3. Excepciones a la exculpación-inculpación en el TH.

En el texto bíblico (TH), no se ha llevado con rigidez matemática el principio de eximir de culpabilidad a los personajes buenos, y acentuar la culpabilidad de los personajes siniestros; p.e. en el caso de la mentira: tanto en el AT (Ex 23,1; Lev 19,11; Sir 7,13) como en el NT (Ef 4,15; Col 3,9; Sant 3,14) está prohibida¹²; y se dice expresamente que Dios odia la mentira (Prov 12,22), que la boca mentirosa mata el alma (Sab 1,11), que Dios castiga al mentiroso (Sal 5,7), que los mentirosos no entrarán en el reino del cielo (Apoc 21,27), sino que descenderán al infierno (Apoc 21,8).

No solamente los personajes malos mienten: la serpiente engaña a Eva (Gn 3,4; Jn 8,44), Caín dice que ignora dónde está su hermano Abel (Gn 4,9); sino que también las personas que pasan por buenas recaen en este defecto: Abraham dice que Sarah es su hermana (Gn 20,2-13); Sarah negó que se había reído (Gn 18,12-15); Isaac presenta a su mujer como hermana (Gn 26,7-9); Jacob engaña a Isaac (Gn 27,11-29); los hijos de Jacob engañan a su padre a propósito de la suerte de José (Gn 37,32-33). También el NT constata mentiras: Herodes dice que quiere ir a adorar al Mesías recién nacido (Mt 2,8); los judíos mienten a Pilato acusando a Jesús (Lc 23,2-3; Jn 18,30); Pedro miente negando conocer a Jesús (Mt 26,69); los guardias dicen que han raptado a Jesús sus discípulos (Mt 28,13); Ananías y Safira mienten a Pedro (Act 5,2-9); los judíos mienten acusando a Pablo (Act 21,28).

Pero no solamente las culpas de los personajes se cifran en la mentira: Adán (Gn 3,12) y Eva (Gn 3,13) se disculpan ante Dios; Sarah maltrata a Hagar con la connivencia de Abraham (Gn 16,6-7); Rebeca instiga a Jacob a que mienta a su padre Isaac (Gn 27,9-13); Jacob miente solemnemente a Isaac, diciendo que es Esaú (Gn 27,19); Raquel hurtó los *terafim* de su padre Labán (Gn 31,19), y cuando su padre le pregunta por ellos dice que no los tiene (Gn 31,32-36); Moisés asesinó a un egipcio (Ex 2,12); hay un crimen en Gibah (Juec 19,1-30), David adultera (II Sam 11,1-26), Ammón tiene relaciones incestuosas (II Sam 13,1-39), etc.

12. Cfr. M. A. KLOPFENSTEIN, *Die Lüge nach dem Alten Testament*, 1964; U. BECKER - H. G. LINK, art. «Mentira», en L. COENEN-R. BEYREUTHER-H. BIETENHARD, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, vol. III, Salamanca 1983, pp. 68-73.

1.2.4. Tentencia general del AT hebreo.

En el AT hebreo vemos ya una tendencia a la exculpación, que adopta un doble procedimiento; 1) trata de justificar los hechos que constituyen la culpa o el delito: Sarah se justifica de que se rió (Gn 21,6); Abraham se justifica por qué dijo a Sarah que era hermana (Gn 20,11-12); Sarah maltrata a Hagar y Abraham lo lleva a mal, pero Yahweh justifica el proceder de Sarah (Gn 21,9-13). 2) Sublimación de los personajes: de Moisés se hace un extraordinario elogio (Dt 34,10-12), y se dice que fue el hombre más humilde (Num 12,3); Ben Sira, en el elogio a los antepasados de Israel (Sir 44,1-49,16) recuerda una letanía de personajes ilustres y solamente subraya sus virtudes.

2. LA TRADICIÓN TARGÚMICA SOBRE EXCULPACIÓN-INculpACIÓN

2.1. *Tendencia general de las versiones arameas.*

Los Meturgemanim fueron conscientes de esas dos líneas maestras que el original hebreo había esbozado. La selección de personajes llevada a cabo por el texto hebreo es respetada; en algunos casos esta selección es ampliada, p.e. cuando algún personaje bíblico no tiene nombre se le denomina adecuadamente; pero existen casos en que en el TH no hay genealogía y el Targum (Tg) la transmite, o emparenta personajes, si son buenos esos protagonistas se les relaciona con otros buenos, si son malos se multiplican las relaciones con los linajes nefandos, p.e. en el TgEst: Amán.

La labor de los traductores arameos es singularmente meticulosa en la confección de las listas de personajes buenos y malos: los buenos aparecen notablemente mejorados, sea con la añadidura de nuevas virtudes y hazañas gloriosas, sea con la matización cuidada de sus cualidades negativas que se interpretan positivamente exculpándolas, o incluso justificando su conducta, p.e. en el caso de Tamar; es decir, los buenos aparecen mejores, y a los malos se les da el rango de pésimos.

2.2. *Exculpación y sublimación de los personajes.*

Hemos realizado una selección de personajes, forzosamente limitada en número y espacio; el número se ciñe a algunos verdadera-

mente relevantes (entre ellos algunos patriarcas y matriarcas), pero que en el texto bíblico tienen una descripción desigual; el espacio lo hemos preferido circunscribir al Pentateuco, por encontrar allí mayor variedad en la transmisión targúmica (Targum Onqelos-TO, Targum Palestino-TP, Neofiti-N, Targum Pseudo-Jonatán-TJI, Targum Fragmentario-TJII, Fragmentos de la Geniza-TgGen)¹³. Subrayamos solamente las particularidades targúmicas.

2.2.1. Aharon.

Cualidades: Es considerado en la terna (Moisés, Aharon y María) de los jefes fieles (*prnsyn*) o redentores (*pryqyn*, NM) en N (Gn 40,12)¹⁴, aunque en TgGn 50,25 el TJI habla de dos liberadores solamente. También se le reconoce entre los pastores fieles (*r'yyyn*) que hacen de intermediarios para liberar a los tres Patriarcas (TJI a Gn 40,12)¹⁵. Aharon (Ex 32,5 N TJI y TJII) tuvo miedo cuando vio que Hur había muerto¹⁶ y esto mismo le sucedió delante del altar que tenía cuernos y le recordaban los cuernos del becerro de oro (TJI a Lev 9,7). Otra buena cualidad que adorna a Aharon es que recuerda (Lev 10,20 TJI) o enseña (Lev 10,20 NM, TJII) a Moisés leyes (*halakab*) que éste había olvidado.

Oficios: el Tg reconoce a Aharon el oficio de bendecir a la descendencia de Abraham (Gn 12,3 NM)¹⁷ y de Jacob (Gn 27,29 NM, TJII). Hace de intérprete (*Meturgeman*) de Moisés (Ex 4,16 N, TJI, TJII) el cual hará de maestro (*Rab*) para Aharon (Ex 4,16 TJII). Mientras que el TH y TJI en Ex 7,1 dicen que Aharon será el profeta de Moisés, en cambio N dice que será su intérprete (*Meturgeman*)¹⁸. Sirve de ayuda a Moisés en su tarea de juzgar al pueblo:

13. Las siglas que más ordinariamente emplearemos: TO (=Targum Onqelos), TP (=Targum Palestino), TJI (=Targum Pseudo-Jonatán), TJII (=Targum Fragmentario), TgGen (=Targumim fragmentarios de la Geniza de El Cairo), TgProf (=Targum de Profetas), TgHag (=Targum de Hagiógrafos), TH (=Texto Hebreo), TM (=Texto Masorético), LXX (=versión griega). N (=Neofiti texto), NM (=Neofiti margen), NI (=Neofiti interlineal), TB (=Talmud Babilónico).

14. Leyendo NM con una corrección, como propone su editor: *prnsyn* (=jefes, administradores o responsables de una comunidad), también se encuentra en Qumrán, aplicado a un superintendente de Bar Kochba, cfr. P. BENOIT-J. T. MILIK, R. DE VAUX, *Les Grottes de Murabba'at*, Oxford 1961, p. 156; y es término talámico (TB *Ber.* 28a; TB *Sanh* 92a).

15. Este concepto reaparece en TgProf *Miq* 6,49 y en *Gen.Rab.* 816.

16. Cfr. L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, vol. VI, Filadelfia 1959, p. 51.

17. Aquí NM contraponen a Aharon que bendice, a Balaam que maldice.

18. Cfr. sobre el significado de *Meturgemán* en W. BACHER, *Die exegetische Terminologie der jüdischen Traditionsliteratur*, vol. I, Leipzig 1899, p. 28.

serán los jueces, según TJI a Ex 18,18 tanto Aharon, como sus hijos y los ancianos: esta interpretación de TJI está fundada en la exégesis de las partículas incluyentes (aquí *gam*), como se hacía en la escuela de R. Aqiba¹⁹. Hace la expiación con la sangre del macho cabrío como lo había hecho con la sangre del becerro de su propio sacrificio por el pecado²⁰, según TJI a Lev 9,15, y esta expiación la repetía cada año (TJII a Num 20,29).

Culpabilidad: pero este gran personaje de Israel incurre en una falta gravísima; a petición del pueblo confecciona un becerro de oro (Ex 32,1-16) al que se le rinde culto; mas después es destruido (Ex 32,20). Las imágenes del becerro fueron veneradas por los israelitas como símbolos de Yahweh (I Re 12,28; Os 8,5; 13,2), pero los profetas combatieron ese símbolo cananeo de culto (Am 4,4; 5,5s; 7,9; Os 2,4-7; 8,4-6). Esto le sirvió a Aharon el que fuese alejado (TJI Lev 8,2)²¹.

Exculpación: Cuando Moisés le dice simplemente a Aharon: «Procurate un becerro para el sacrificio por el pecado» (TH Lev 9,2), el TJI añade: «para que Satán no profiera contra tí calumnias²² por el negocio del becerro que tú fabricaste en Horeb»²³. N Lev 10,3 dice: «Aharon enmudeció», e inmediatamente añade la misma fuente: «y él recibió por esto una medida de justicia», e.d. una recompensa²⁴ por haberse callado reconociendo de este modo su culpabilidad.

Sublimación: el Tg no satisfecho con esa exculpación general de que fue calumniado por Satán, y de que enmudeció, reconoció su culpa y fue colmado de justicia, prosigue poniendo de relieve muchos más méritos: a) obtiene el mérito de Isaac: «que se recuerde en tu favor el mérito de Isaac» (TJI Lev 9,3); b) la columna de la nube fue dada por el mérito de Aharon: «el rey cananeo de Arad, que habitaba en el sur, se dio cuenta de que Aharon había muerto, el hombre piadoso por cuyo mérito se habían dado a Israel las nubes

19. Mekilta a Ex 18,18; cfr. W. BACHER, *Die Terminologie*, vol. I, p. 180; D. BARTHÉLEMY, *Les devanciers D'Aquila*, Leiden 1963, p. 10 s.

20. J. WINTER, *Sifra*, Breslau 1938, p. 257.

21. J. WINTER, *Sifra*, p. 245.

22. Lit. «hable con lengua triple»: porque mata al que habla, al que escucha la calumnia, y al que es víctima de la calumnia; es una expresión targúmica que se repite en Gn 1,16 (TJI), Gn 49,23 (N-TJI), Lev 19,16 (N-TJI); cfr. también TB *Arakin* 15b; Sir 28,14; S. LIEBERMAN, *Hellenism in Jewish Palestine*, Nueva York 1962, p. 191; G. F. MOORE, *Judaism in the First Centuries of the Christian Era*, II, Nueva York 1971, p. 150.

23. J. WINTER, *Sifra*, p. 255.

24. TB *Zeb* 115b.

de gloria» (Num. 21,1, N, TJI, TJII); c) por lo tanto, cuando él muere, tal columna les es arrebatada a los hijos de Israel: «Amaleq combatió contra ellos, porque él reinaba en Arad, y supo que había muerto Aharon y que las nubes de gloria se habían alejado» (TJI Dt 10,6)²⁵; d) intercede por María a petición de Moisés: «Intercede por su carne muerta, que vuelva a ella para que ella pueda revivir. ¿Para qué se hizo el mérito?» (N Num 12,11)²⁶; e) intercede por Israel: «Aharon se puso en pie en oración en medio, y él hizo con el incensario una separación entre los muertos y los vivos; y desapareció la peste» (TJI Num 17,13; Cf Sab 18,22). En cambio NM atribuye esta intercesión de plegaria a Moisés, no a Aharon, quizá influido por Dt 9,19²⁷; f) Aharon se convierte en la «columna de la oración de Israel» (NM, TJI Num 20,29); g) recibe la corona del sacerdocio: «tú consagrarás el altar, y el altar será santísimo, por causa de la corona del sacerdocio de Aharon y de sus hijos, y de Elías el sumo sacerdote» (TJI Ex 40,9). h) recibe los tres calificativos de hombre de excepción en Israel: aa) es hombre piadoso (*hsyd*): «oyó que Aharon había muerto, el hombre piadoso» (N TJII NM); «¿quién es el que nos ha provocado esta matanza, sino es que nosotros hemos sido negligentes con ocasión del duelo de Aharon, el piadoso» (TJI Dt 10,6); «Tú has hecho revestir los Urim y Tummim a Aharon, el hombre piadoso» (N TJI Dt 33,8); bb) hombre fiel (*mbyrn*): «Aharon, a quien tú has probado en las Aguas de la Reyerta²⁸, y ha sido encontrado fiel» (N Dt 33,9); «a quien tú has probado en las Aguas de la Reyerta de Reqem y se ha encontrado fiel» (TJI Dt 33,9)²⁹. cc) hombre perfecto (*šelym*): «tú has probado en la tentación³⁰ y se ha encontrado perfecto» (TJI 33,9); i) se le aplica, como a Moisés, el máximo título de redentor o liberador de Israel (*pryq*)³¹: «He aquí que vosotros seréis reducidos a esclavitud en Egipto; pero no hagáis propósito de salir de Egipto antes de que vengan los dos liberadores que os dirán: ¡Yahweh se ha recordado de vosotros! Y cuando vo-

25. Cfr. L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, vol. III, Filadelfia 1954, pp. 330-334.

26. En cambio TJI aplica el mérito a María: «Intercede por ella para que nosotros no perdamos su mérito en medio de la asamblea».

27. Cfr. R. LE DÉAUT, «Aspects de l'intercession dans le Judaisme ancien», *JSJ* 1 (1970) 55.

28. TJII añade «de Reqem».

29. L. FINKELSTEIN, *Siphre Deuteronomium*, Nueva York 1969, p. 408.

30. En TJ: *nys'*, en N: *nsywnb* (cfr. *Pater Noster*).

31. Se refiere a Aharon.

sotros subáis, haréis llevar de aquí mis huesos», decía José al final de sus días (TJI Gn 50,25)³².

Sobre todos estos títulos, hay que contar todavía tres precisiones que confirman más la ejemplaridad del personaje: a) se indica con precisión la fecha de su muerte: «ahora bien, después de que el alma de Aharon reposó, las nubes de gloria se elevaron, el primer día del mes de Ab» (TJI Num 20,29); b) el lugar de su muerte fue el Tauro Amano: «Llegados al Tauro Amano Aharon murió allí» (TJI Num 21,1); el mismo TJI en Num 20,27-28 dice: «Ellos subieron al Tauro Amano, bajo la mirada de toda la comunidad; Moisés despojó a Aharon de sus gloriosos vestidos sacerdotales y revistió a Eleazar, su hijo; y Aharon murió allí, sobre la cima de la montaña; cc) se hizo un duelo como a los grandes personajes: «Todo el pueblo de la comunidad vio que Aharon había expirado, y toda la casa de Israel lloró a Aharon durante 30 días» (N TJI, TJII Num 20, 29); «todos los hijos de Israel decidieron allí un duelo, puesto que Aharon había muerto allí» (TJI Dt 10,6).

2.2.2. Abel.

Abel es un personaje de corta vida³³, y aunque no le achaca la Biblia (TH) ningún pecado, y por lo tanto no pertenecería a este capítulo de la exculpación, pero sí pertenece a su correspondiente tendencia suplementaria, a la sublimación.

El texto bíblico es muy sucinto y nada más nos dice que Caín presentaba de los frutos del suelo una ofrenda a Yahweh (Gn 4,3) mientras que Abel ofrendó los primogénitos de su rebaño (Gn 4,4); pero el éxito fue vario: aceptó la ofrenda de Abel (Gn 4,4), y no la de Caín (Gn 4,5).

El hecho de que Yahweh hubiese aceptado la ofrenda de Abel y no la de Caín supone para el Meturgemán el punto de partida; por eso el Meturgemán repite insistentemente que «Yahweh acogió con benevolencia» la ofrenda de Abel (N TgGen TJI Gn 4,4) y «no acogió con benevolencia» la ofrenda de Caín. Incluso para darle más relieve

32. También lo recuerda PRE (*Pirke de Rabbi Eliezer*), G. FRIEDLANDER, *Pirke de Rabbi Eliezer*, Londres 1916 (temp. Nueva York 1970), p. 377; cfr. TB *Sot.* 13a.

33. Hebel, en la etimología bíblica, es interpretado como «aliento, suspiro», por la cortedad de sus días,

hace incluir el TJI (Gn 4,3) tal ofrenda con la Pascua: las ofrendas se habían hecho el 14 de Nisán³⁴.

Sin embargo, la novedad más sobresaliente que ofrece la interpretación targúmica es que colma el laconismo del TH: «Vamos al campo, y cuando estaban en el campo, se levantó Caín contra su hermano Abel y le mató» (Gn 4,9); aquí se aprecia un vacío; el texto original quizá ha sufrido un corte y no se nos ofrecen razones para este desenlace fatal. La tradición judía ha transmitido una doble explicación del hecho: a) Caín habría tenido envidia de la benevolencia con que Dios había respondido a la ofrenda de su hermano Abel, y esto quizá llevados de la etimología popular de *qnh* (=envidiar)³⁵, dice que fue por zelotipias (*zelans eum*); b) pero la opinión más común es que hubo una disputa entre Caín y Abel; Caín decía: «Yo veo que el mundo no fue creado por amor, ni es llevado (o «gobernado») según el fruto de obras buenas y que hay acepción de personas en el juicio» (N Gn 4,8); Abel afirma lo contrario; Caín insiste: «No existe juicio y no existe juez, y no hay otro mundo; no hay concesión de recompensa para los justos y no hay castigo de los malvados» (N Gn 4,8). Y como colofón se vuelve a explicitar el colofón de la disputa: «Sobre tal tema estaban los dos disputando en campo abierto, cuando se levantó Caín contra su hermano Abel y lo mató» (N Gn 4,8)³⁶. Abel, pues, aparece como mártir, después de haber hecho solemne confesión de fe en puntos claves de la fe judía: la creación del mundo por amor, el valor de las buenas obras, absoluta imparcialidad de Dios en el juicio, el día del juicio final, en la retribución a los buenos, en el castigo a los malos, en la existencia de un mundo futuro. Abel, para el TP, pasa por el protomártir de la fe en la historia de la humanidad. Y este reconocimiento lo vemos en Mt 23,35: «desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías», y en Heb 11,4: «por la fe ofreció Abel a Dios mejor sacrificio que Caín, sacrificio por el que tuvo en su favor el testimonio de ser justo, al atestiguar Dios sobre sus dones».

34. Esto se constata también en el *Midraš Rabbah* (citamos la traducción de H. FREEDMAN-M. SIMON, *Midrash Rabbah*, 10 vols., Londres 1939, reimpr. 1961, según cap. vers. y págs.) *Gen. Rab.* Gn 4,3 p. 181; y en PRE (citamos: G. FRIEDLANDER, *Pirke de Rabbi Eliezer*, Londres 1916, reimpr. Nueva York 1970) 21, p. 153.

35. Así en el *Liber Antiquitatum Biblicarum*, G. KISCH, *Pseudo-Philo's Liber Antiquitatum Biblicarum*, Notre Dame 1949, 59, 4.

36. La discusión es ampliamente descrita en las diversas fuentes del TP: N TJI TJI; M. GINSBURGER, *Das Fragmentenbargum*, Berlín 1899, p. 71 publica una Tosefta (Cod. Ox. 318), y p. 72 (Cod. Ox. 2305) que amplían todavía más la discusión de N.

Las consecuencias benéficas de su martirio se aprecian en triple instancia: a) la voz de la sangre de muchedumbres de justos que deberían haber nacido de él, claman ahora contra él (N Gn 4,10)³⁷; hecho que también recoge Heb 11,4 pero con ligero cambio: «por ella (por la fe) aun estando muerto, habla todavía», e.d. el TP habla de la «voz de la sangre», en cambio Heb habla de la «voz de la fe». Abel había de ser padre de multitud de justos, y por eso el TJI Gn 4,2 le proporciona una hermana gemela con la que se hubiera podido casar, evitando el tenerse que mezclar con otras mujeres cainitas perversas³⁸; b) Esaú, prototipo de los malos recuerda el asesinato de Abel para superarlo, porque quiere matar y heredar, por eso esperará a que muera su padre, para asesinar a Jacob (N TJI 27,41); el recuerdo del asesinato de Abel llegó a ser paradigmático, como lo reconoce Rebeca (TJI Gn 27,45); c) la tierra se hace acusadora de Caín y defensora de la inocencia de Abel, por eso a ella se le reclamará la sangre del inocente Abel; esto lo recuerda TJI Ex 15,12 cuando la tierra se negaba a recibir a los muertos: «la tierra tenía miedo de recibirles, por el temor de que le fuesen reclamados en el día del gran juicio, en el mundo venidero, lo mismo que le será reclamada la sangre de Abel».

2.2.3. Abimelek.

En el TH Abimelek no sale hasta Gn 20,2, en cambio el episodio es adelantado por N Gn 16,5: «Y dijo Saray a Abram: Mi juicio, mi humillación, mi insulto y el principio de mi aflicción están entregados en tus manos; abandoné mi país y mi casa natal y la casa de mi padre (y vine) contigo con fe (M: «con fe de los cielos»); entré contigo delante de los reyes de la tierra, delante del Faraón, rey de Egipto, y delante da Abimelek rey de Gerar (N: «rey de los filisteos»), y dije: 'es mi hermano', para que no te mataran»; Sara achaca a Abraham la injuria hecha por haber apoyado a Hagar; pero Abimelek no recibe ningún baldón.

Mas en el episodio propiamente dicho referente al rapto de Sarah por Abimelek (TH Gn 20,1-17), aunque éste sea un pagano («rey de Gerar»: N; «de los filisteos»: NM, TJII), como en el desenlace de su acción no había habido pecado (TH Gn 20,6), le exculpa (Gn

37. Para TO es solamente: «la voz de la sangre de los descendientes que debían de salir de tu hermano».

38. Cfr. J. BOWKER, *The Targums and the Rabbinic Literature*, Cambridge 1969, p. 137.

20,9) y la reacción final de Abimelek es compensar a Abraham con dones (TH Gn 20,14-16).

El Tg muestra a Abimelek como un fervoroso Yahwista: «Te ruego por la misericordia de delante de ti, Yahweh, ¿gente inocente, en justicia también será matada?» (N Gn 20,4).

Y Abimelek aparece al final como un converso al judaísmo que se reconoce deudor a Abraham: «He aquí que he dado mil siclos de plata a tu hermano: mira, esa plata se te da como presente por haber sido escondida una noche sólo de los ojos del justo y de todos los que estaban contigo y sobre todo has sido justificada. Pero si diera todo lo que tengo no sería yo digno de que el justo Abraham sepa que no te he conocido (NI: «no me he acercado a ti») (N TJI Gn 20,16). Abimelek reconoce la justificación de ambos, no obstante la mentira de ambos, e incluso hay otros justificantes (p.e. en N Gn 20,13 por parte de Abraham).

2.2.4. Abraham.

Cualidades: Desde el comienzo de su aparición, Abraham es mostrado como: a) Liberado milagrosamente: Harán, su abuelo, murió «en el horno de los caldeos» (N Gn 11,28), y allí mismo fue arrojado Abraham: «Sucedió que cuando Nemrod arrojó a Abraham en el horno de fuego, porque no quería dar culto a los ídolos, el fuego no tenía poder para abrasarle; entonces el corazón de Harán se dividió, diciéndose: 'Si Nemrod lo sobrelleva, yo seré de su partido; si Abram lo sobrelleva, yo seré de su partido'. Cuando toda la gente que estaba allí vieron que el fuego no tocaba a Abram, ellos se dijeron en su corazón: 'Haran, el hermano de Abram, ¿no está lleno de adivinaciones y de sortilegios, y ha proferido un encantamiento sobre el fuego para que no consuma a su hermano?'. Inmediatamente descendió sobre él desde lo alto del cielo el fuego que le consumió. Harán murió a los ojos de Terah, su padre, habiendo sido abrasado, en su país natal, en el horno de fuego de los caldeos que había sido preparado para su hermano Abram» (TJI Gn 11,28; cfr. N TJI Gn 11,31; N TJI 15,7; N TJI Gn 16,5)³⁹.

39. Esta haggada procedería de una glosa del TM a Is 29,22, cfr. I. L. SEELIGMANN, «Voraussetzungen der Midraschexege», *VTS* 1, 1953, p. 155; G. VERMES, *Scripture and Tradition in Judaism*, Leiden 1961, pp. 85-90; L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, vol. V, Filadelfia 1955, pp. 212-214; ya se encuentra en *Jubileos* 12, cfr. A. DÍEZ MACHO, *Apócrifos del Antiguo Testamento*, II, Madrid 1983, p. 113.

b) Ejercita un apostolado proselitista⁴⁰: Abraham llevó consigo todos los convertidos que había hecho en Harran (N TJI TJII TO Gn 12,5), y especialmente cuando daba de comer y beber a todos los peregrinos que pasaban por Beerseba, al final de su banquete, tenían que convertirse y dar gloria a Dios (N TJI Gn 21,33).

c) Cuidó la fe de sus pastores: «Además los pastores de Abram habían recibido orden de su señor Abram (NM: el justo) diciendo: No lleguéis a los cananeos y ferezeos (N TJI Gn 13,7), lo contrario de lo que hacían los pastores de Lot.

d) Es fiel cumplidor de la Ley: cuece panes ázimos en Pascua (TJI 14,13; N Gn 18,6; TJI Gn 27,1,9), proporciona a Hagar un libelo de repudio (*get*) (TJI Gn 21,14).

e) Es humilde: después de que Abram mató cuatro reyes y devolvió nueve campamentos, e.d. después de su victoria, le asalta un temor de si habrá ya recibido en su triunfo la recompensa, e incluso no se encuentre en su haber el mérito de un precepto (N TJI 15,1).

f) La circuncisión es un mérito de excepción: fue circuncidado el día 14 de Nisán (TJI Gn 17,26), y parece fue el mérito que le atrajo la visita de los tres ángeles (N Gn 18,1; N Gn 35,9; TJI Dt 34,6).

g) Ejerció la hospitalidad: con los ángeles se demostró muy obsequioso (N TJI Gn 15,1-9), lo mismo hizo con todos los viajeros que le visitaron en Beerseba, donde plantó incluso un jardín para dar acogida a todos los pasajeros (N Gn 21,33; TJI Gn 21,33) y allí comían, bebían y daban gracias a Dios.

h) Recogió, y aseguró la conservación, de la vestidura que Dios había hecho para el primer hombre (N Gn 3,21; TJI Gn 27,15; N Gn 48,22),⁴¹ cuyo itinerario⁴² habría pasado de mano en mano: Nemrod, Abraham, Isaac, Esaú y Jacob.

i) Se vio entristecido por la idolatría de Ismael: «la cosa desagradó a Abraham por razón de su hijo Ismael que se había entregado al culto idolátrico» (TJI Gn 21,11), y asimismo Abraham estuvo ape-

40. M. OHANA, *Prosélytisme et Targum palestinien*, *Biblica* 55 (1974) 317-332; A. DÍEZ MACHO, *El Targum*, Barcelona 1972, p. 59.

41. Cfr. L. GINZBERG, *The Legends*, vol. V, p. 103.

42. Según TJI 3,21 se trataba de vestidos de gloria hechos con la piel de la serpiente, cfr. A. BERLINER, *Targum Onkelos*, vol. II, Berlín 1884, p. 128.

sadumbrado porque Ismael se había alejado de la educación (*trbw*) que él le había proporcionado (TJI 21,12)⁴³.

Culpabilidad: Dios dice a Abraham: «Es preciso que tú sepas que tus hijos serán emigrantes en un país que no será el suyo, porque tú no has creído» (TJI Gn 15,13); es decir, el Tg atribuye la permanencia en Egipto a un acto de incredulidad de Abraham y se les hará sufrir durante 400 años (N TJI Gn 15,13). Es una antigua tradición judía (PRE 48) atribuida a Yohanan ben Zakkay, que todo partió de la pregunta de Abraham (Gen 15,8): ¿Cómo sabré yo que he de poseerla en herencia?⁴⁴. Es también tradición talmúdica⁴⁵.

Abraham dijo respecto de Sarah, su mujer: «Es mi hermana» (TH Gn 80,2; también en N TJI).

Exculpación: Abraham es el hombre de la fe: «Y creyó Abram en el nombre del Verbo de Yahweh y se le contó como justicia» (N Gn 15,6); «El tuvo fe en el Verbo de Yahweh⁴⁶ y se le contó como justicia, porque él no había puesto objeciones delante de El (TJI Gn 15,6)⁴⁷; su fe pasa a ser paradigmática (I Mac 2,52; Gal 3,6), y es considerado como el padre de los creyentes (Rom 4,11). El elogio de Ben Sira no deja lugar a dudas, si bien se pudiera considerar latente la constatación targúmica de falta de fe de Abraham: «Abrahán, gran padre de multitud de naciones, ninguna mancha se encontró en su gloria... y en la prueba fue hallado fiel» (Sir 44,19).

La fidelidad de Abraham pasa por diez pruebas o tentaciones⁴⁸, la última de las cuales es la Aqedah, el sacrificio de Isaac (N 22,1)⁴⁹, y en ella sus disposiciones fueron perfectas (N TJI 22,14).

43. Cfr. *Exod.Rab.* 1,1, p.

44. Dios dice a Abraham: «Abraham, todo el mundo se sostiene por mi palabra, y tú no te fías de mis palabras, sino que preguntas: ¿cómo sabré que voy a poseerla? ¡Por tu vida! que lo sabrás bien sabido, y por dos veces, que serás extranjero», cfr. M. PÉREZ FERNÁNDEZ, *Los Capítulos de Rabbi Eliezer*, Versión crítica, introducción y notas, Valencia 1984, p. 331.

45. TB, *Ned.* 32a; cfr. L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, vol. V, p. 227.

46. Igual que en TO.

47. J. Z. LAUTERBACH, *Mekilta de Rabbi Ishmael*, 3 vols., Filadelfia 1933-35, *Mekilta* a Ex 14,31, edic. de Lauterbach, vol. I, p. 253.

48. Descritas largamente en PRE, caps. 26-31: 1) Nimrod lo busca para matarle y se esconde bajo tierra 13 años; 2) 10 años en cárcel (6 en Kuta y 7 en Qardu), al final lo echaron al horno de fuego y Dios lo libró; 3) emigración de la casa de su padre; 4) hambre en la tierra de Canaán, tiene que bajar a Egipto; 5) Sarah raptada por el faraón; 6) Amrafel y sus aliados quisieron matar a Abraham; 7) los cuatro reinos; 8) la circuncisión a los 99 años; 9) Abraham despidió a Hagar e Ismael; 10) sacrificio de Isaac.

49. Cfr. S. SPIEGEL, «*The Last Trial*», en: *A. Marx Jubilee Volume*, Nueva York

El episodio de Gn 20,2: Sara es mi hermana, es exculpado de dos modos: a) por una parte con una alabanza a la belleza extraordinaria de Sarah, la matriarca: «Cuando ellos estuvieron a punto de penetrar en territorio de Egipto y llegaron a un río, ellos tuvieron que descubrir sus cuerpos para atravesar. Entonces Abram dijo a su mujer Sara: He aquí que hasta ahora yo no me había fijado en tu cuerpo⁵⁰, pero ahora yo sé que tú eres una mujer de bella apariencia» (TJI 12,11s); la alabanza a la matriarca encubre la debilidad del patriarca; b) por otra parte es como el único subterfugio que se le ofrece de evitar caer en un pecado mayor que sería la idolatría: «Y cuando las naciones quisieron desviarme a mí en pos de sus ídolos y el Verbo de Yahweh tomóme de casa de mi padre, le dije: Este será el favor que me vas a hacer; en todo lugar a donde vayamos, di, por favor, acerca de mí: es mi hermano» (N TJI Gn 20,13).

Pero incluso una dificultad tradicional que se pudiera observar contra el procedimiento de Abraham por no haber observado la ley de Moisés⁵¹ al mandar preparar y ofrecer «cuajada y leche y el ternero» (Gn 18,8) a los tres huéspedes de Mamré, el Tg despeja la posible acusación, debido a que los tres visitantes observaron la ley de no mezclar leche con carne, pues: «se lo puso delante de ellos y él estaba de pie junto a ellos debajo del árbol y aparecían como comiendo y bebiendo» (N TJI Gn 18,8)⁵²; es decir, no quebrantaron realmente el precepto mosaico.

Sublimación: Abraham padece el martirio en el horno de los caldeos (TJI Gn 14,1; N TJI Gn 15,7; y N TJI Gn 16,5), vio el juicio final y la Gehenna (N TJI Gn 15,17), sirvió a los ángeles (N TJI Gn 18,8); sufrió persecución por su fe, no solamente por parte de Nimrod, sino también por parte de los idólatras (N TJI Gn 20,13). Fue el gran intercesor: por Sodoma (N TJI Gn 18.21-24), por Lot

1950, 471-547; L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, I, 271-286; R. LE DÉAUT, *La Nuit Pascale*, Roma 1963, pp. 131-212.

50. El Apócrifo del Génesis de Qumrán IQGen Ap 20) da una descripción detallada de la belleza de Sara; cfr. también TB *Bab.Bat.* 16a; L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, vol. I, p. 222; M. R. LEHMAN, *1Q Genesis Apocryphon in the Light of Targumim and Midrashim*, *Rev.Qumr.* 1 (1958) 260.

51. Hemos dicho que el Tg propone a Abraham como cumplidor de la ley de Moisés, pues para el Tg no hay retroproyección, ya que en la 32 regla de R. Eliezer «en la Biblia no hay ni antes ni después» (K. G. KUHN, *Sifre zu Numeri*, Stuttgart 1959, Núm. 9,1 p. 170, parr. 64; TB *Hull.* 61; TB *Pes.* 6b).

52. Así se salva el honor de Abraham, y la espiritualidad de los ángeles: no comían, sino que «hacían como que», cfr. H. FREEDMAN-M. SIMON, *Genesis Rabbah* a Gn 18,8, p. 415; TB *Bab.Mez.* 86b.

(TJI Gn 18,22), por Abimelek (TJI Gn 21,1). Gozó de los máximos títulos que poseen los supremos personajes de Israel: fue justo (*sdyq*) (N NM Gn 20,16; N Gn 35,9), amigo de Dios (*rbmy*) (N TJII Gn 18,17), piadoso (*bsyd*) (TJI Gn 18,19), perfectamente puro (*ptyr*) (N TJI Lev 22,27)⁵³.

2.2.5. Bithyah.

Leemos en el TH: «Ahora bien, bajó la hija de Faraón a bañarse en el Nilo, mientras sus doncellas se paseaban por la orilla del río. Ella divisó la cesta en medio del juncal y envió a su sierva para que la cogiese» (Ex 2,5).

El TH ni alaba ni vitupera a dicha hija de Faraón, que pasa inominada, pero su acción resulta decisiva en la vida del máximo líder de Israel; por eso el Tg se cree en la obligación, aunque no de culpar o inculpar, sí de sublimar. Lo primero, de acuerdo con la mentalidad semita que lo que no tiene nombre no existe⁵⁴, se da un nombre a esta hija del Faraón: «Entonces el Verbo de Yahweh lanzó contra el país de Egipto llagas inflamadas y erupciones de la carne. Bithyah, la hija del Faraón, descendió a refrescarse en el río»; el nombre de Bithyah está suprimido en la *edit. princeps*, y también así lo propone la edición crítica de la Poliglota Matritense⁵⁵, pero pensamos que tal nombre se ha de mantener debido a que es uno de los principios metodológicos targúmicos identificar por su nombre a las personas. Este nombre es conocido también en la literatura rabínica: en el Talmud⁵⁶ y en Pirque de Rabbi Eliezer⁵⁷ se dice: «Bithyah, la hija del Faraón, era leprosa y no podía bañarse en agua caliente; bajó a bañarse al Nilo y vio un niño llorando, alargó la mano, lo cogió y quedó curada; ella dijo: Este niño es un santo (*saddiq*)⁵⁸, y le salvó

53. Lit. «totalmente ázimo» (*ptyr kwlyh*); otros leen *ptyrbwly* (gr. *patróboulos*) como Ginsburger; cfr. también en sentido figurado los ázimos en I Cor 5,8; H. L. STRACK-P. BILLERBECK, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*, Munich 1922-1961, vol. I, p. 729.

54. Dice el poema *Enuma Elis*, Tab. I, 1-2: «Cuando en lo alto del cielo aún no había sido nombrado y abajo la tierra firme no había sido mencionada por su nombre», cfr. F. L. PEINADO-M. G. CORDERO, *Poema babilónico de la Creación. Enuma Elis*, Madrid 1981, p. 9.

55. A. DÍEZ MACHO, *Biblia Polyglotta Matritensia*, ser. IV: *Targum Palaestinese in Pentateuchum*, L. 2 *Exodus*, Madrid 1980, p. 7, pero pensamos que tal nombre se ha de mantener.

56. TB *Meg.* 13a.

57. G. FRIEDLANDER, *Pirke de Rabi Eliezer*, 49, p. 378.

58. Según M. PÉREZ FERNÁNDEZ, *Los Capítulos*, p. 335, nota 11 *saddiq* es igual

la vida. Todo el que salva una vida es como si salvara al mundo entero, y todo el que destruye una vida es como si destruyera el mundo entero. Por esta razón la hija del Faraón mereció ser recogida bajo las alas de la Šekinah y ser llamada hija del Omnipresente); es decir que el PRE da a la hija del Faraón tres títulos máximos en la tradición judía: 1) salvadora, 2) recogida bajo las alas de la Šekinah, 3) hija del Omnipresente (Dios). No es extraño que en pago reciba dos grandes gracias: el llevar un nombre teóforo yahwístico, pues siendo egipcia lleva el nombre de Bithyah (hija de Yahweh), y b) fue curada de su lepra: «ella fue curada de la inflamación y de la erupción» (TJI Ex 2,5). Incluso en otra 2.^a versión del PRE (B) se le propicia a Bithyah una nueva alabanza: «fue merecedora de la vida de este mundo y de la vida del mundo futuro».

2.3. *Inculpación y degradación de los personajes*

2.3.1. Amaleq.

El personaje aparece en escena con una presentación totalmente caracterizada para los individuos siniestros en la tradición judía.

Culpabilidad: a) se le describe como un mago: «Entonces vino Amaleq procedente de la tierra del sur. Aquella noche hizo de un brinco 1600 millas» (TJI Ex 17,8)⁵⁹; b) era enemigo declarado de Esaú⁶⁰ y de Jacob. Esta enemistad proverbial es glosada por el TgCant 2,15: «y vino contra ellos Amaleq, el malvado, que les había guardado enemistad por causa de la primogenitura y de la bendición que arrebató Jacob a Esaú. Y vino para entablar batalla contra Israel, debido a que habían despreciado los preceptos de la Ley, y arrebató el impío Amaleq, debajo de los bordes de la nube de gloria, las almas de la tribu de Dan, y las mató, porque tenían en sus manos el ídolo de Mikah»⁶¹; c) mató a los Danitas: «atrapó y dio muerte a muchos individuos, entre ellos a los de la casa de Dan, porque la nube no los protegía debido a la idolatría que practicaban» (TJI Ex 17,8). Los

a *yahid*, para este personaje sería una alabanza máxima; pero no creemos que en general se pueda admitir dicha equivalencia; baste constatar las traducciones de *saddiq* y sus equivalentes hebreos.

59. Z. LAUTERBACH, *Mekhilta de-Rabbi Ishmael*, vol. II, p. 137 a Ex 17,8.

60. L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, vol. III, p. 55; vol. VI, p. 23.

61. L. DIEZ MERINO, «El Targum al Cantar de los Cantares», *Anuario de Filología*, Barcelona 1981, p. 254 s.; cfr. también PRE 44, p. 346.

Danitas gozan en el Tg de una fama negativa (TJI Num 11,1; TJI Num 22,41; TJI Dt 25,18), y también en la literatura judía⁶², y en esto se ve cómo el Tg y la ulterior literatura desarrollan las ideas que latían ya en el texto bíblico (cfr. Juec 18; I Cron 4-7)⁶³. El combate contra Amaleq vuelve a ser recordado por Moisés como un episodio muy sobresaliente (TJI Ex 18,8; TJI Dt 10,6).

Calificativos: el más negativo, por excedencia, en el Tg, es el de impío o pecador (*hyyb'*): «Entonces Amaleq, el pecador (*hyyb'*) lo agarró» (TJI TJI Num 33,40). También en el Tg se suele poner de relieve que los malos se unen a los malos, y a los israelitas el TP se lo recuerda repetidamente: «No seáis asesinos ni compañeros ni socios de asesinos» (TJI N Ex 20,13); «No seáis adúlteros ni compañeros ni socios de adúlteros» (TJI N Ex 20,14); «No seáis ladrones, ni compañeros ni socios de ladrones» (TJI N 20,15); «No testimoniéis contra vuestros compañeros con testimonios falsos ni seáis compañeros ni socios de quienes prestan falsos testimonios» (TJI N 20, 16); «No seáis codiciosos, ni socios de gente codiciosa (TJI N Ex 20,17). Por esto a los personajes malos se les asocia a los malos, como Amaleq: «se había federado⁶⁴ con los cananeos y reinaba en Arad» (TJI Num 33,40; cfr. TJI Dt 10,6).

Identificaciones: Se le identifica con el Cananeo, rey de Arad; aquí cananeo es interpretado según lo hacen la LXX y Filón⁶⁵, como nombre propio, y esto quizá sea —según L. Ginzberg⁶⁶— por una influencia midrásica que hace del rey de Arad, un amalecita, y no un cananeo; así leemos en TJI Num 21,1: «Amaleq, que habitaba en el país del sur, había sido cambiado y había venido a reinar en Arad» (cfr. también TJI Num 33,40); y en TJI Dt 10,6: «Allí fue donde Amaleq combatió contra ellos, mientras él reinaba en Arad».

Final desastroso: los personajes malos en el Tg suelen concluir sus días brevemente, y de modo siniestro: «el primer rey que debe surgir de la tribu de Benjamín, será Saúl, el hijo de Qis; él es el que organizará el combate contra la casa de Amaleq y dará muerte a reyes y príncipes, y a los que queden les exterminarán Mardoqueo y Ester»

62. Testamento de Dan 5,5-6; L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, vol. III, 57; vol. VI, p. 24.

63. La tribu de Dan no se menciona en Apoc 7,5-8, cfr. STRACK-BILLERBECK, *Kommentar*, vol. III, p. 804.

64. Cfr. L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, vol. VI, pp. 113 y 117.

65. FILÓN, *Vita Mosis*, I, § 250.

66. L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, vol. VI, pp. 113 y 117.

(N Ex 17,16)⁶⁷; «Yahweh ha jurado por el trono de su Gloria que su Verbo combatirá contra los de la casa de Amaleq (cfr. TJI Num 24,20; TJI Dt 25,19), y les exterminará por tres generaciones, de la generación de este mundo, de la generación del Mesías, y de la generación del mundo que vendrá» (TJI 17,16)⁶⁸.

2.3.2. Balaam.

Culpabilidad: a) maldice a los descendientes de Abraham: «Yo bendeciré a los sacerdotes⁶⁹ que extienden sus manos en oración para bendecir a tus hijos⁷⁰; pero a Balaam que les maldecirá, yo le maldeciré y ellos le matarán⁷¹ al filo de la espada⁷²». La maldición de Balaam se ha hecho proverbial en la literatura targúmica (cfr. N TJI Gn 27,29; NM TJII TJI Num 24,9). b) Maldice también a los hijos de Jacob: «El que te maldiga (NM TJII: Jacob, hijo mío) será maldito, como Balaam hijo de Beor, y el que te bendiga (NM: los que te bendigan serán bendecidos como el sacerdote Aharon) será bendecido, como el profeta Moisés escribano de Israel» (N Gn 27,29; TJI Gen 27,29)⁷³. La maldición de Balaam a los hijos de Jacob es algo que se perpetúa en las relaciones de este personaje con Israel (N Num 24,9; idem en TJI Num 24,9). c) Balaam es estúpido, pese a su mucha sabiduría: «El envió, pues, a sus emisarios a Labán, el arameo —que es Balaam (llamado así) porque buscaba tragarse al pueblo de la casa de Israel—, hijo de Beor, que había llegado a ser estúpido por razón de la abundancia de su sabiduría⁷⁴; d) recibía veneración de su pueblo: «Su lugar de residencia estaba en Paddan, es decir Petor (llamada así) según que su nombre está interpretado como intérprete de sueños⁷⁵ (TJI Num 22,5)»; e) su inmoralidad era

67. La aparición de Ester y Mardoqueo en el N se debe a que éste era un fragmento que se leía en la fiesta de Purim, cfr. C. PERROT, *La lecture de la Bible dans la Synagogue. Les anciennes lectures palestiniennes du Shabbat et des fêtes*, Hildesheim 1973, 219-222.

68. Cfr. J. Z. LAUTERBACH, *Mekhila*, vol. II, p. 161, a Ex 17,16.

69. TB *Hul.* 49a.

70. En NM leemos: «al que te bendiga como el sacerdote Aharon, y yo maldeciré al que te maldiga como el perverso Balaam».

71. TB *Sanh.* 106a.

72. Lit. «Según el dicho (*ptgm*) de la espada»: parece una traducción literal del hebreo: *pry hrb* (cfr. Num 21,24).

73. Escribano o escriba, en el sentido de maestro o doctor de Israel.

74. STRACK-BILLERBECK, *Kommentar*, vol. II, p. 770 cita sobre esto a Act 26,24.

75. H. FREEDMAN - M. SIMON, *Midrash Rabbah* a Num 22,5, p. 793.

patente: «He aquí que yo he gozado de ti sexualmente ⁷⁶ y yo no he tenido en cambio la costumbre de obrar de la misma manera que tú» (TJI 22,30): la acusación de bestialidad proviene en la literatura judía de dos razones: 1) interpretar los verbos *râkab* - *hit'allêl* en sentido obsceno, y 2) de unir la raíz *Be'or* (nombre geográfico de donde procedía Balaam) a *Be'ir* (que significa «ganado»).

Otro título de culpabilidad es que Balaam recuerda contra Israel el episodio del becerro: «Pero se fue y volvió su rostro hacia el desierto, recordando contra ellos el episodio del becerro (N Num 24,1) que ellos habían fabricado» (TJI Num 24,1). Da consejos perversos a Balaq: 1) «Hazles pecar; si no, tú no llegarás o dominarles» (N Num 24,14); «Vete, prepárales tabernas (*pwndqyn-pandokeion*) y lugares donde haya mujeres de perdición (cfr. TJI Num 31,8) que vendan alimentos y bebidas, a bajo precio. (La gente) de este pueblo vendrán para comer y beber; ellos se embriagarán y se acostarán con ellas, renegando así de su Dios. En un momento serán entregados a tus manos y muchos de ellos sucumbirán» (TJI Num 24,14); 2) «Ellos vendían toda clase de dulces a bajo precio, según el consejo de Balaam, en las encrucijadas y en los caminos» (TJI Num 24,25); 3) «Por lo mismo ellos hicieron una trampa para los hijos de Israel, según el consejo de Balaam» (N TJI Num 41,16).

El TJI redacta una especie de elenco de todas las culpas de Balaam en el siguiente recuento: «Y sucedió que cuando Balaam, el culpable, vio al sacerdote Pinhás persiguiéndole, usó palabras mágicas y voló por el aire de los cielos: en el acto mencionó Pinhás el nombre grande y santo, y voló tras él, lo cogió por la cabeza, lo hizo descender, desenvainó la espada y quiso matarlo. Abrió éste su boca con palabras de súplica y dijo a Pinhás: Si me dejas con vida te juro que no maldeciré a tu pueblo todos los días que viva. Contestó y le dijo: ¿Acaso no eres tú Labán, el arameo, que trató de exterminar a nuestro padre Jacob, y bajaste a Egipto para destruir a su descendencia y después que salieron de Egipto le incitaste al malvado Amaleq y ahora has sido incitado para maldecirlos. Pero como viste que el Verbo de Yahweh no te escucharía, diste a Balaq el mal consejo de poner a sus hijas en el cruce de los caminos para descarriarlos (cfr. TJI Num 25,14), con lo que cayeron de entre ellos 24.000. Por eso no es posible ya dejarte con vida. Y en el acto sacó su espada de la vaina y lo mató» (TJI Num 31,8)». Balaam ha pasado a la historia y litera-

76. Según L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, vol. VI, p. 128.

tura postbíblica de Israel como un personaje auténticamente siniestro, un perverso radical ⁷⁷.

Identificaciones: se le identifica: a) con Qemuel, que es hermano de Bouz, hijo de Us; Qemuel es «maestro de los magos arameos» (TJI Gn 22,21); esto lo reconocía ya San Jerónimo ⁷⁸ y es tradicional en la literatura judía ⁷⁹; b) con Labán: «¿No eres tú Labán, el arameo?» (TJI Num 31,8) le decía Pinhás; «él envió emisarios a Labán, el arameo, que es Balaam ⁸⁰ que trató de engullir al pueblo de la casa de Israel» ⁸¹ (TJI Num 22,5); c) con uno de los servidores del Faraón. «pero Balaam que no hacía ningún caso de la palabra de Yahweh» (TJI Ex 9,21; Ex 9,21) ⁸²; d) es el pecador (*hyyb'*) por excelencia (TJI Num 23,10); d) es el impío (*rsyc'*) (N TJI Num 22,30; TJI Num 23,9; 23,10; 23,21).

Desenlace final: por estar incircunciso cayó sobre su rostro, mientras el ángel estaba delante de él (TJI Num 24,3; cfr. TJI Gn 17,3) ⁸³; ya en Gn 12,3 se preanuncia que caerá a filo de espada (TJI Gn 12,3; cfr. N TJI Gn 27,29; TJI NM TJII Num 24,9), que efectivamente tiene lugar, a pesar de sus acrobacias aeronáuticas, a mano de Pinhás (TJI Num 31,8) ⁸⁴.

2.3.3. Esaú.

Culpabilidad: a) se le achaca su condición de impostor y bandido: «Y crecieron los muchachos y Esaú era varón de muslos de bronce; y era hombre de muslos de bronce porque tenía bronce en el muslo izquierdo parecido a una espada y que le servía de distintivo de ladrón: salía a robar a los viandantes y a los que volvían; y por esta causa le había bendecido su padre diciéndole: y vivirás de tu espada»

77. Cfr. L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, vol. III, p. 409; vol. VI, p. 143 s.; la traducción que hemos dado es de T. Martínez Sáiz, en: A. DIEZ MACHO, *Biblia Polyglotta Matritensis, Targum Palestinense in Pentateuchum*, L. IV Numeri, Madrid 1977, pp. 279-281.

78. ST. HIERONYMUS, *Hebraicae Quaestiones in libro Geneseos*, Corpus Christianorum, Ser. Lat. LXXII, Turnhout 1959, p. 27.

79. L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, vol. V, p. 266.

80. Cfr. L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, vol. III, 354; vol. VI, p. 123.

81. Está fundada esta etimología en una interpretación popular del nombre Balaam: *balac cam*: «engulló al pueblo», y otra etimología popular: «el arameo ha buscado hacer perecer a mi pueblo» (N TJI Dt 26,5).

82. Cfr. también H. FREEDMAN-M. SIMON, *Midrash Rabbah* a Ex 1,9, p. 11.

83. L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, vol. III, p. 366; vol. VI, p. 128.

84. Cfr. A. SPIRO, *The Ascension of Phinehas*, *Proceedings of the American Academy for Jewish Research* 22 (1953) 91-114.

(NM Gn 25,27); b) asesino: mata a Nemrod y a Henoch su hijo: «En efecto él dio muerte a Nemrod y a Henoch su hijo» (TJI Gn 25,27)⁸⁵; c) es incrédulo al negar la resurrección y el mundo futuro: «Esaú dijo: He aquí que yo me voy a morir, y que yo no voy a vivir en el otro mundo. ¿De qué me puede servir el derecho de primogenitura y una parte en el mundo venidero? (TJI Gn 25,32)⁸⁶; d) pecador empedernido: comete cinco pecados graves el mismo día: «Estaba fatigado porque había cometido aquel día cinco pecados: se había empleado en el culto idolátrico, había vertido sangre inocente, se había acercado a una joven prometida, había negado la existencia del mundo futuro, y había despreciado el derecho de primogenitura» (TJI 25,29); e) era fornicario: se dice en boca de Jacob: «Si él (Esaú) nunca hubiese venido a hacer una matanza entre los muchachos y se hubiese dado a la fornicación con las mujeres, no obstante lo haría con ellas» (TJI Gn 33,2), se refiere a las concubinas de Jacob; f) era indigno e impuro (*pswl*)⁸⁷: «¡Ay, quizá ha salido de mí alguno indigno (*pswl*), lo mismo que de Abraham salió Ismael y que de mí padre salió Esaú»⁸⁸ (TJI Gn 35,22; N Gn 49,2; N TJI Dt 6,4); g) era impío (TJII ms. 110 de París a Gn 29,17; TJI Gn 29,17; TJI Gn 50,13; TJII ms. 110 de París a Dt 25,18); h) detentaba abusivamente el vestido de Adán (TJI Gn 27,15); i) quiso dar a Isaac carne de perro para que comiese, pues él no encontró buena caza y mató un perro (TJI Gn 27,31)⁸⁹; j) quiso asesinar para llegar a heredar: «Y fueron contadas a Rebeca las palabras de su hijo mayor Esaú y envió a llamar a su hijo menor Jacob y le dijo: He aquí que tu hermano Esaú piensa darte muerte» (N Gn 27,42); y TJI dice: «En el espíritu de santidad⁹⁰ fueron anunciadas a Rebeca⁹¹ las palabras de Esaú, su hijo primogénito, que meditaba en su corazón matar a Jacob. Ella envió un mensaje a Jacob, su hijo menor, y le dijo: 'Mira que

85. Cfr. L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, vol. I, p. 318; vol. V, p. 276.

86. Es una actitud semejante a la de Caín, cfr. N TJI Gn 4,8.

87. Es el antónimo de *kašer*; cfr. E. CORTÉS, *Los discursos de adiós de Gn 49 a Jn 13-17*, Barcelona 1976, p. 311 ss.

88. H. FREEDMAN - M. SIMON, *Genesis Rabbah*, a LevR 26,42, p. 462.

89. L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, vol. V, p. 285.

90. «Espíritu de santidad» ha sido estudiado por P. SCHÄFER, «Die Termini 'Heiliger Geist' und 'Geist der Prophetie' in den Targumin», *Vet. Test.* 20 (1970) 304-314.

91. Rebeca pasa como profetisa en la tradición judía, cfr. P. SCHÄFER, *Die Vorstellung vom Heiligen Geist in der rabbinischen Literatur*, Munich 1972, p. 55; L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, vol. V, p. 281; este «espíritu de santidad» es llamado también en el TJII ms. Paris 110 a Gn 27,1 «espíritu de santidad».

Esau, tu hermano, está conspirando⁹² contra tí y tiene el plan de matarte» (TJI Gn 27,42).

Otros epítetos adornan el juicio de Esau: a) es impío: «Y los ojos de Lea se levantaban en oración pidiendo casarse con el justo Jacob y Raquel era de buena figura (NI: «en su semblante») y de buen parecer» (N Gn 29,17); NM aclara a propósito de los ojos de Lea: «eran tiernos porque lloraba y suplicaba que no le cayese la suerte de casarse con Esau. Y Raquel...» (NM Gn 29,17). Los ojos de Lea atraen particularmente la atención de los Targumim, porque tratan de liberar del posible baldón de que una matriarca tuviese un defecto en sus ojos; por eso el TO añade: «eran bellos»; y el TJII: «eran débiles, porque ella lloraba y suplicaba que no fuese escogida para casarse con Esau» (TJII fragm. del Cairo, y otros del TJII), especialmente porque Esau «era impío» (TJII ms. 110 de París); el TJI añade: «los ojos de Lea eran legañosos por lo mucho que lloraba y pedía delante de Yahweh que no le fuese destinado el impío Esau⁹³, sin embargo Raquel tenía una apariencia bella y estaba de buen ver» (TJI Gn 29,17). Es decir, que el TH entiende que Lea tenía algún defecto en los ojos, e incluso las versiones antiguas entendieron este sentido, p.e. la LXX *aszeneis* («enfermizos»), pero ya las versiones también antiguas tratan de mitigar este defecto de la matriarca, y el TO lo evita, y otros tratan de explicarlo dignamente⁹⁴. Todavía se subraya la impiedad de Esau en otro pasaje haggádico del TJI: «Sus hijos le llevaron al país de Canaán. Pero se enteró de la cosa el impío Esau⁹⁵, el cual salió de la montaña de Gabla con muchas legiones y se fue a Hebrón. Y él no quería dejar enterrar a José, su padre, en la gruta doble. Inmediatamente Neftalí⁹⁶ salió corriendo y descendió a Egipto donde llegó el mismo día; él trajo el título de propiedad que había escrito Esau a Jacob, su hermano, en relación de la división de la gruta doble. Inmediatamente hizo señal a Hušin, hijo de Dan, el cual agarró la espada y cortó la cabeza del impío Esau» (TJI Gn 50,13). La impiedad de Esau es un dato que la literatura judía acepta como tradicional⁹⁷; lo que se confirma con el juicio que merece al TJII (ms. 110 de París) que sintetiza el final de Esau: «Cuando llegó

92. *Gen. Rab.* (edic. Freedman-Simon, p. 613).

93. Así también el libro de *Jubileos* 28,5.

94. M. McNAMARA, *The New Testament and the Palestinian Targum to the Pentateuch*, Roma 1966, p. 54.

95. TB *Sofa* 13 s.; G. FRIEDLANDER, *Pirke*, cap. 39, p. 309.

96. Cfr. N y TJI a Gn 49,21.

97. *Gen. Rab.* (edic. Freedman-Simon, p. 648); TM *Baba Batra* 123a.

para Esaú, el impío, el tiempo fijado para reunirse de en medio del mundo, entonces llamó a su hijo Elifaz y le ordenó: Cuando los hijos de Israel salgan del país de Egipto y sus espíritus estén extenuados por la servidumbre de los ladrillos, tú saldrás contra ellos para entablar el combate contra ellos. Cuando llegó a Elifaz el impío el tiempo fijado para ser reunido de en medio del mundo (= morir), llamó a Amaleq, su hijo, y le ordenó, etc.»⁹⁸. b) Esaú es presentado como conspirador; así lo presenta TJI a Gn 27,42: «En el espíritu de santidad fueron anunciadas a Rebeca las palabras de Esaú, su hijo primogénito, que meditaba en su corazón matar a Jacob. Ella envió a llamar a Jacob, su hijo menor, y le dijo: 'He aquí que Esaú, tu hermano, está conspirando'⁹⁹ contra tí y tiene el plan de matarte»; c) recae sobre él la grave acusación de ser indigno e impuro (*pswl*): «Ahora bien, mientras que Israel moraba en el país, Rubén fue y denigró¹⁰⁰ el lecho de Bilha, la concubina de su padre, que estaba instalada frente al lecho de su madre Leah, y se le imputó como si hubiese tenido comercio carnal con ella (cfr. TJI Gn 37,29; N-TJI Gn 49,4)¹⁰¹. Israel se enteró y se afectó mucho. Y dijo: « ¡Ay de mí! quizá ha salido de mí alguno indigno (*pswl*), lo mismo que de Abraham salió Ismael, y que de mi padre salió Esaú¹⁰²» (TJI Gn 35,22); pero si esto hubiera sido demasiado sombrío se añade: «El espíritu de santidad le respondió y le dijo así: 'No temas; ellos son todos justos y no hay ninguno indigno entre ellos'» (TJI Gn 35,22). El concepto de indigno (*pswl*) es un antónimo de *kašer* («puro»), y puede significar el concepto peyorativo de «indigno (del pueblo), renegado», aunque en el concepto general simplemente se le apunte como: «de-

98. Y aquí sigue en el mismo ms. 110 de Paris otra haggada sobre Amaleq, también de la familia de los impíos.

99. Esta conspiración está puesta de relieve en *Gen. Rab.* (edic. Freedman-Simon, p. 613).

100. *Gen. Rab.* a Gn 49,4 (edic. Freedman-Simon, p. 951); *TB Sab.* 55b; M. M. NOAH, *The Book of Yasher*, Nueva York 1840 (reimpr. 1972); de este libro se encuentra también trad. francesa en J. P. MIGNE, *Dictionnaire des Apocryphes*, vol. II, Paris 1958, cols. 1070-1310.

101. Las fuentes antiguas no tienen dificultad en admitir la falta de Rubén, así p.e. el *Libro de Jubileos* 33,2-9; *Testamento de Rubén* 3,11-15; pero una tradición posterior puso reparos a este pasaje, y así según la *Mišna Megillab* IV,10 se lee, pero no se traduce; en concreto en el N encontramos el hebreo (NM y NI), lo mismo que en el TJII Vat. 440 que añade: «no se traduce»; cfr. sobre esto M. McNAMARA, *The New Testament and Palestinian Targum*, p. 46.

102. En este fragmento P. SCHÄFER, *Die Vorstellung vom Heiligen Geist*, p. 33 subraya que se atribuye aquí al Espíritu una paráfrasis de Is 60,21.

fectuoso, descualificado»¹⁰³, que puede tener a su vez una resonancia con *kazarós* (Jn 13,10-11) y *anaxios* (I Cor 11,27)¹⁰⁴. Esto mismo se reconce, es decir el Saúl impuro, en N Gn 49,2: «De Abraham padre de mi padre, nació el impuro (cfr. N Gn 35,22) Ismael¹⁰⁵, así como todos los hijos de Qeturah; y de Isaac, mi padre, nació el impuro Esaú, mi hermano» (N Gn 49,2); y en N Dt 6,4 leemos: «De Abraham, padre de mi padre, salió el impuro (cfr. N Gn 35,22) Ismael, así como los hijos de Qeturah»; c) asimismo se le achaca a Esaú que tuvo envidia de las bendiciones de Jacob: «Añádanse para tí las bendiciones de tu padre con que me bendijeron a mí mis padres, Abraham e Isaac, que desearon desde el principio los príncipes del mundo, Esaú e Ismael» (N Gn 49,26). Esto el TJI Gn 49,26 lo especifica todavía más: «Que las bendiciones de tu padre se añadan a las bendiciones con que me han bendecido¹⁰⁶ mis padres, Abraham e Isaac, que envidiarán los príncipes del mundo, Ismael y Esaú y todos los hijos de Qeturah»; d) otro demérito que le achaca el Tg a Esaú es que rechazó la Ley: «Y dijo: 'Yahweh se reveló desde Sinaí para dar la Ley a su pueblo, los hijos de Israel: brilló con su gloria sobre el monte Gabla para dar la Ley a los hijos de Esaú, pero así que encontraron escrito en ella: «No seréis homicidas»¹⁰⁷ (N Dt 33,2) cambiaron de opinión; el TJI Dt 33,2: «El dijo: Yahweh se apareció después en el Sinaí para dar la Ley a su pueblo (cfr. TgHab 3,3), la casa de Israel; el brillo de la Gloria de su Šekinah resplandeció después en Gabla para darla a los hijos de Esaú¹⁰⁸, los cuales no la quisieron recibir. Brilló en el esplendor de la gloria después en la montaña de Farán para dársela a los hijos de Ismael, que no la quisieron aceptar». Y todavía el N reincide en el mismo tema: «¿Acaso no era patente y conocido ante El que ni los hijos de Esaú ni los hijos de Ismael habían de recibir la Ley» (N Dt 33,3).

103. Así lo traduce M. JASTROW, *A Dictionary of the Targumim*, p. 1.192 quien lo traduce: «defective, blemished, unfit, disqualified».

104. Cfr. E. CORTÉS, *Los discursos de adiós de Gn 49 a Jn 13-17*, Barcelona 1976, p. 311; S. AALEN, *Charis kai Sophia*, Fs K. H. Rengstorf, Leiden 1964, p. 145.

105. TB *Pes.* 56a; *Deut. Rab.* (edic. Freedman-Simon, p. 64) a Dt 6,4; cfr. L. FINKELSTEIN, *Sifre Deuteronomium*, Nueva York 1969, a Dt 6,4; 32,8.

106. *Gen. Rab.* (edic. Freedman-Simon, p. 970); G. FRIEDLANDER, *Pirke*, cap. 48, p. 376; TB *Roš ha-Sanah* 11a.

107. Así en Ms. 110 del TJII de Paris, y ms. de Nuremberg, con Biblia Rabínica, pero en el Vat, 440 se lee «no mataréis».

108. J. Z. LAUTERBACH, *Mekhilta de Rabbi Ishmael*, vol. II, p. 234 a Ex 20,2; W. G. BRAUDE, *The Midrash on Psalms*, vol. II, New Haven 1959, p. 381 a Sal 149,1.

Relaciones familiares: Parece que es el único mérito que reconoce el Tg a Esaú, el haber honrado a sus padres; dice, en efecto, Jacob: «Líbrame, te lo suplico de la mano de mi hermano primogénito, de la mano de Esaú, porque yo le temo mucho; él, en efecto, se ha preocupado de honrar a su padre, que él venga y nos golpee, a la madre junto con los infantes» (TJI Gn 32,12). Pero el resto de su comportamiento familiar, es muy deficiente, sobre todo lo que comporta la relación con su hermano Jacob: a) Esaú mordió a Jacob, en vez de abrazarlo: «Esaú corrió a su encuentro y le abrazó, y se arrojó a su cuello y le mordió. Ambos se pusieron a llorar: Esaú lloraba¹⁰⁹ a causa del dolor de sus dientes, que se le habían embotado, Jacob lloraba a causa del dolor de su cuello; esta explicación y haggadá extraña, resulta de la interpretación que el *Gen.Rab.* hace del vocablo que corresponde a «él les abrazó», y que ya ha sido puesto de relieve por diversos autores, como J. Bowker y S. Lieberman¹¹⁰. Las dos lecturas son: Saúl no vino a abrazar a su hermano (*nāšaq*) sino a morder (*nāšak*) a su hermano; por lo cual el cuello de Jacob se hizo de mármol y sus dientes se descarnaron. El TJI en el ms. de Londres, quizá haya sido influenciado ya por el Midraš, y lee «le mordió», en vez de «le abrazó». Pero la mejor explicación se encuentra en NM: «Esaú lloraba porque los dientes se le habían embotado (=no podía morder) y Jacob lloraba por la suavidad de su cuello»¹¹¹.

La enemistad entre Esaú y Jacob ha resultado proverbial¹¹²: «Entonces vino Amaleq de la tierra del sur. Esa misma noche reunió una banda de 600.000¹¹³ y a causa de la enemistad que existía entre Esaú y Jacob, vino a entablar combate en Refidim. Atrapó la muerte a los hombres de la casa de Dan, porque la nube no los había cobijado a causa de la idolatría que ellos practicaban» (cfr. TgCant 2,15)¹¹⁴.

109. *Gen. Rab.* (edic. Freedman-Simon, p. 721); *Cant. Rab.* (edic. Freedman-Simon, p. 284); G. FRIEDLANDER, *Pirke*, cap. 37, p. 285; J. GOLDIN, *Aboth de-Rabbi Nathan*, New Haven 1955, cap. 34, p. 138.

110. S. LIEBERMAN, *Hellenism in Jewish Palestine*, Nueva York 1962, p. 45; J. BOWKER, *The Targums*, p. 321.

111. A. Díez MACHO, *Neophyti 1*, t. I, *Génesis*, Madrid-Barcelona 1968, p. 220, nota 1 añade: «que se había hecho liso y duro como el mármol, según el Midrás»; el Midrás a que alude A. Díez Macho es el Midrás *Gen. Rab. ad loc.*

112. Cfr. las tradiciones que relata L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, III, p. 55; vol. VI, p. 23.

113. J. Z. LAUTERBACH, *Mekbilta*, vol. II, p. 137 a Ex 17,8.

114. TB *Sanh.* 103b.

Como una contrapartida a la vez positiva y a la vez negativa, se puede presentar el hecho de la muerte de Jacob, a la que están presentes los hijos de Esaú: «Y cayó José sobre el rostro de su padre y lloró sobre él y Jacob colocó a su padre en un lecho de marfil cubierto de oro, lino y púrpura; fueron derramados allí líquidos y perfumes preciosos, fueron quemados allí aromas preciosos; allí estaban reinos y príncipes de los ismaelitas: allí estaban príncipes de los hijos de Esaú; allí estaban príncipes de los hijos de Qeturah» (N Gn 50,1). Y este dato de la presencia de los hijos de Esaú está subrayado por los copistas marginales de N; así leemos: NM 1.º Gn 50,1: «Allí estaban presentes varones de la casa de Esaú»; NM 2.º Gn 50,1: «Allí estaban presentes de la casa de Esaú». Pero las intenciones de los hijos de Esaú no quedan oscurecidas, pues el TJI Gn 50,13 nos explica con detenimiento y precisión las intenciones de los hijos de Esaú cuando estuvieron presentes a la muerte de Jacob: «Sus hijos, pues, le llevaron al país de Canaán. Pero este hecho fue notado por el impío Esaú¹¹⁵, que salió de la montaña de Gabla con muchas legiones y vino hasta Hebrón. Y él no quería dejar a José enterrar a su padre en la gruta doble. Inmediatamente Neftalí (cfr. N TJI Gn 49,21) salió corriendo y descendió a Egipto donde llegó el mismo día; y trajo el título de propiedad que había escrito Esaú a Jacob, su hermano, en relación a la repartición de la gruta doble» (TJI Gn 50,13).

Maldiciones contra Esaú: a) en un recuento de las unidades para los sacrificios que se deben realizar en el holocausto se dice: «Total de toros para el holocausto: doce toros —uno por cada jefe de clan—; doce carneros, para que perezcan los doce príncipes de Ismael; corderos nacidos en el año, doce: para que perezcan los doce príncipes de Esaú» (TJI Num 7,87); aquí la *Editio Princeps* (Venecia 1492) del TJI en vez de decir Esaú, lee «de Persia», que es un cambio bastante normal para evitar posibles censuras, ya que Esaú equivalía a Edom, y Edom a Roma (=cristianos) (cfr. TgIev 26, 44 TJI)¹¹⁶; b) como un castigo particular toma TJI Gn 50,13 el que Esaú fue enterrado no dentro de la gruta de Macpelah, sino fuera: «Y la cabeza de Esaú se puso a rodar hasta que penetró en el interior de la cueva y se paró en el regazo de Isaac, su padre. En cuanto a su cuerpo, los hijos de Esaú le enterraron en el campo (de la cueva) doble. Enseguida sus hijos enterraron a Jacob dentro de la gruta del campo de la cueva

115. G. FRIEDLANDER, *Pirke*, cap. 39, p. 309; TB *Sot.* 13a.

116. Cfr. también TJI Gn 15,12: el 4.º reino de Dan 2, se identifica con Roma, bajo el nombre de Edom (*Edit. Princ. Persia*).

doble, campo que Abraham había comprado como propiedad funeraria a Efrón, el hitita, frente a Mambré» (TJI Gn 50,13); c) serán aniquilados por la casa de José: «Cuando Raquel dio a luz a José, Jacob dijo en espíritu de santidad: 'Los de la casa de José están destinados a ser como la llama que ha de aniquilar a los de la casa de Esaú'¹¹⁷. Y dijo todavía: Desde aquí en adelante yo ya no tengo miedo de Esaú y de sus legiones» (TJI Gn 30,25) (cfr. Ab 18)¹¹⁸; d) sus hijos servirán a Jacob: «Que las naciones —todos los hijos de Esaú— sirvan delante de tí; que los reinos —todos los hijos de Ismael— sean tus servidores. Sé señor y jefe de tus hermanos —todos los hijos de Qeturah— y que se adelanten para saludarte todos los hijos de Labán que es el hermano de tu madre» (N Gn 27,29); «que las naciones —todos los hijos de Esaú— te estén sometidos; que los reinos —todos los hijos de Qeturah—¹¹⁹ se postren delante de tí. Tú serás señor y jefe de tus hermanos y que se adelanten para saludarte¹²⁰ los hijos de tu madre» (TJI Gn 27,29).

Por fin, Esaú tiene una muerte trágica: muere decapitado: «La cosa fue conocida por el impío¹²¹ Esaú, el cual salió de la montaña de Gabla con muchas legiones y se fue a Hebrón. Y él no quería dejar a José enterrar a su padre en la cueva doble. Inmediatamente Neftalí salió corriendo y descendió a Egipto donde llegó en el mismo día; él trajo el título de propiedad que había escrito Esaú a Jacob, su hermano, relativo al reparto de la cueva doble. Inmediatamente José hizo señas a Hušim, hijo de Dan, el cual agarró la espada y cortó la cabeza del impío Esaú. Y la cabeza de Esaú empezó a rodar hasta que penetró en el interior de la gruta y se paró en el seno de Isaac, su padre. En cuanto a su cuerpo, los hijos de Esaú lo enterraron en el campo de la gruta doble» (TJI Gn 50,13). En torno a la muerte de Esaú hay diversas leyendas en la literatura judía, como nos refieren L. Ginzberg¹²² y J. Bowker¹²³.

117. *Gen. Rab.* (edic. Freedman-Simon, p. 672, e *ibid.*, p. 692) a Gn 32,5; cfr. también TB *Baba Batra* 123b.

118. Esta tradición está considerada como antigua por L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, vol. V, p. 300.

119. *Gen. Rab.* (edic. Freedman-Simon, p. 603).

120. Quiere indicar que ellos sean los primeros que salgan a su encuentro para saludarle; cfr. TB *Ber.* 17a.

121. G. FRIEDLANDER, *Pirke*, cap. 39, p. 309.

122. L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, vol. II, p. 154.

123. J. BOWKER, *The Targums*, p. 296.

2.3.4. Nemrod.

Culpabilidad: lleva fama de ser un héroe, pero para lo malo: a) es un héroe en el pecado: «Cuando Abram oyó que su hermano había sido llevado cautivo, armó a los jóvenes que él había entrenado para el combate, educados en su casa; pero ellos no quisieron marchar con él. El escogió entonces a Eliezer¹²⁴, hijo de Nemrod, que sobresalía en bravura sobre los 318, y les siguió hasta Dan» (TJI Gn 14,14). Lo especifica N Gn 10,9: «Fue un héroe del pecado delante de Yahweh. Por esto es por lo que se dice: 'Como Nemrod, héroe del pecado delante de Yahweh'», que el TJII completa así: «Fue un héroe poderoso (=TO) en la caza, héroe del pecado delante de Yahweh. El cazaba a los hijos de los hombres por sus lenguas y les decía: Alejaos de los juicios de Sem y acercaos a los juicios de Nemrod. Es por lo que se dice: Héroe en la caza, héroe del pecado delante de Yahweh, como Nemrod el héroe» (TJII Gn 10,9); b) es un héroe en la rebelión: «Fue un héroe de la rebelión delante de Yahweh. Es por lo que se dice: Después de que el mundo fue criado (=NM), no ha habido ningún héroe semejante a Nemrod, héroe de caza y de rebelión delante de Yahweh» (TJI Gn 10,9); c) arrojó a Abraham al horno de fuego: «Sucedió que cuando Nemrod hubo arrojado a Abram en el horno de fuego (N TJI Gn 11,31; N TJI Gn 15,7; N TJI Gn 16,5), porque no quería dar culto a sus ídolos, que el fuego no tenía poder para quemarle; entonces el corazón de Harán se dividió diciendo: Si Nemrod lo soporta, yo me haré de su partido; si Abram lo soporta, yo seré de su partido» (TJI Gn 11,28)¹²⁵; «Sucedió en los días de Amrafel, que es Nemrod, que había de arrojar a Abram en el fuego» (TJI Gn 14,1)¹²⁶; «Hagar, la hija de faraón, hija de Nemrod que te ha arrojado al horno de fuego» (TJI Gn 16,5); d) Abraham tomó de nuevo el vestido que había detentado por algún tiempo Nemrod: «En cuanto a mí, yo te doy una parte más que a tus hermanos, el vestido del primer hombre. Abraham, el padre de mi padre, le tomó de las manos del impío Nemrod y se lo dio a Isaac, mi padre; se lo dio a Esaú, mi hermano; y yo lo he tomado de las manos de mi hermano Esaú, no con mi espada ni con mi arco, sino con los

124. *Gen. Rab.* (edic. Freedman-Simon, p. 353); G. FRIEDLANDER, *Pirke*, cap. 27, p. 194.

125. Esta haggada está muy repetida en la lit. judía, cfr. *Gen. Rab.* (edic. Freedman-Simon, p. 311); G. FRIEDLANDER, *Pirke*, cap. 26, p. 188; M. M. NOAH, *The Book of Yasher*, Nueva York 1972, cap. 12, p. 33.

126. *Gen. Rab.* (edic. Freedman-Simon, p. 311) a Gn 11,28; e *ibid.*, p. 346 a Gn 14,1; G. KISCH, LAB 6,16.

méritos de mis buenas obras que para mí son mejores que mi espada y mi arco» (N Gn 48,22).

Identificaciones: Esaú es identificado con diversos personajes: a) con el rey de Assur: «De este país salió Nemrod y reinó sobre Assur, porque él no había querido asociarse al proyecto¹²⁷ de la generación de la división (cfr. N TJI Gn 11,9; TJI Dt 32,8) y abandonó sus cuatro ciudades, y Yahweh, a causa de esto, le dio otro lugar para establecerse y edificó otras cuatro ciudades» (TJI Gn 10,11); b) es el padre de Eliezer: «Cuando Abram oyó que su hermano había sido llevado cautivo, armó a los jóvenes que él había entrenado para el combate, educados en su casa; pero ellos no quisieron marchar con él. El escogió entonces entre ellos a Eliezer¹²⁸, hijo de Nemrod, que sobresalía en bravura sobre todos los 318, y les persiguió hasta Dan» (TJI Gn 14,14); c) es el padre de Henoch: «los muchachos crecieron. Esaú llegó a ser un hombre hábil en la caza de pájaros y bestias salvajes, un hombre que salía al campo a matar a las gentes. En efecto, es él el que dio muerte¹²⁹ a Nemrod y a Henoch¹³⁰, su hijo» (TJI Gn 25,27).

Muerte: como todos los personajes siniestros, el Tg dice que Nemrod vino a caer asesinado, pagando en sí lo que él mismo había hecho con tantos otros; en este caso el que le asesinó fue Esaú: «Esaú llegó a ser un hombre hábil en la caza de pájaros y bestias salvajes, un hombre que salía al campo para matar a las gentes. En efecto, fue él quien mató a Nemrod y a Henoch su hijo» (TJI Gn 25,27). A este propósito NM Gn 25,27 comenta que: «Esaú era un hombre de muslos de bronce, y era hombre de muslos de bronce porque tenía bronce en el muslo izquierdo parecido a una espada que le servía de distintivo de ladrón: salía a robar a los viandantes y a los que volvían». El TJI Gn 50,13 cuenta el final de esta aventura: «Inmediatamente José hizo señas a Hušim, hijo de Dan, el cual agarró la espada y cortó la cabeza del impío Esaú».

2.3.5. Putifar.

Identificación: José es vendido: «los madianitas le vendieron a los Egipcios, a Putifar, comandante de Faraón, jefe de la guardia»

127. *Gen. Rab.* (edic. Freedman-Simon, p. 297).

128. W. G. BRAUDE - I. J. KAPSTEIN, *Pesikta de-Rab Kahana*, Filadelfia-Londres 1975, cap. 8, p. 158; P. PRIGENT - R. A. KRAFT, *Épître de Bernabé*, Sourc. Chrét. 172, a Bernabé 9,8.

129. G. FRIEDLANDER, *Pirke*, cap. 24, p. 177.

130. Cfr. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, vol. I, p. 318; vol. V, p. 276.

(N Gn 37,36). También aparece en otras fuentes targúmicas como: oficial (TO), dignatario (TJI), eunuco (TJII Gn 37,36 Vat. 440); el título arameo *spqłtur* (LXX *spekoulatôr*, cfr. Mc 6,27) es diversamente interpretado¹³¹, en LXX sería «jefe de cocineros» (*arjímággeros*)¹³². El título de «jefe de guardia» (N TJI Gn 40,3.4), es interpretado por TO Gn 40,3.4. como «jefe de los matachines».

Culpabilidad: Aun cuando N Gn 39,1 nos dice simplemente: «Y José fue bajado a Egipto y lo compró Putifar, comandante del faraón, jefe de la guardia, varón egipcio, de manos de los sarracenos (TO: árabes), que lo habían bajado allí»; TJI Gn 39,1 ofrece una versión mucho más amplia e indica las motivaciones que indujeron a Putifar a la compra de José: «José fue, pues, llevado a Egipto, Putifar, que era comandante (TJII Cairo: «oficial») del faraón y jefe de la guardia¹³³, hombre egipcio, le compró¹³⁴ por prendas¹³⁵ a los árabes (N: «sarracenos») que lo bajaron allí. En efecto, él había notado que (José) era bello y se prometía a sí mismo dedicarse con él a la sodomía» (TJI Gn 39,1). Todavía se acentúa esa culpabilidad, cuando la mujer de Putifar, al verse burlada por José que no quiso cohabitar con ella, urdió una estratagema para que se pudiese comprobar cómo José había querido abusar de ella: «Cuando ella vio que él había dejado su vestido en su mano y que había salido a la calle, ella arrojó clara de huevo¹³⁶ sobre la cama; después ella llamó a las gentes de la casa y dijo: 'Mirad el derrame seminal que él ha extendido allí, ese hombre hebreo que vuestro señor nos ha traído para burlarse de nosotros. El ha querido acostarse conmigo pero yo he clamado a grandes gritos» (TJI Gn 39,13-14). Pero el señor de José llamó a los sacerdotes paganos para que examinasen el derrame seminal, y estuvieran de acuerdo en que era clara de huevo, y por eso no hicieron ejecutar a José (TJI Gn 39,20).

Esta misma mujer de Putifar aparece en una visión a Jacob cuando le muestran la túnica ensangrentada de José: «No ha sido una bestia salvaje la que le ha devorado, y no ha sido por mano de hombres que ha sido matado, sino que yo veo en el espíritu de santidad

131. Cfr. E. SCHÜRER - G. VERMÉS - F. MILLAR, *The History of the Jewish People*, vol. I, Edinburgh 1973, p. 371.

132. Cfr. también FILÓN, *Ios.* § 27 y § 53.

133. TA «matachines», o bien: «ejecutores de la muerte».

134. El Tg quiere dejar claro que José no fue robado, sino comprado en precio convenido, cfr. L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, vol. II, p. 41.

135. *Gen. Rab.* (edic. Freedman-Simon, p. 802); *Testamento de José*, 13.

136. TB *Git.* 57a.

(TJII ms. de Nuremberg: «espíritu del santuario») que una mala mujer se ha dirigido contra él» (TJI Gn 37,33)¹³⁷, lo que todavía se especifica más en el TJII de la Geniza de El Cairo (Fragm. D): «Mi hijo José no ha sido matado ni ha sido devorado por una mala bestia. Sino que existe una mala mujer que se dirige contra él, la cual es comparable a una bestia salvaje (ms. 110 de París: «la mujer de Putifar, comandante del faraón, jefe de la guardia). Pero yo tengo confianza en el Señor de todos los siglos, Yahweh, que le salvará de las manos (ms. 110 de París: «de la impureza») de la mujer, y que él me mostrará el rostro de José, mi hijo, sano y salvo, mientras yo permanezca todavía en vida (Tg Gn 37,33). El Tg supone que Jacob conocía que su hijo José vivía (cfr. N Gn 43,14).

Castigo de Putifar: Como Putifar había concebido tales propósitos sodomíticos sobre José, Dios salió al encuentro de su siervo, castigando a Putifar: «Mas inmediatamente un decreto (divino) fue determinado contra él (Putifar): sus testículos se secaron, de modo que inmediatamente se transformó en eunuco» (TJI Gn 39,1)¹³⁷; esta última haggadá se basa en la interpretación midrásica del término *saris* que en su significado corriente¹³⁸, y ya San Jerónimo conocía esta haggadá¹³⁹, significa «eunuco».

CONCLUSIONES

1.—El actual texto bíblico es eminentemente selectivo: nos ofrece las líneas y personajes clave de la historia de la salvación; no tiene empacho en poner en boca de Dios las palabras a Abraham: «toma a tu hijo único, Isaac», si bien vemos que se constatan ocho hijos de Abraham con sus nombres: 1 de Hagar, 6 de Qeturah, 1 de Sarah.

2.—Hecha la selección se establece una dicotomía radical: buenos y malos.

3.—En esta dicotomía algunos personajes buenos todavía tienen defectos, que se trata de justificar, o disculpar; los malos son más expeditivamente tratados.

137. *Gen. Rab.* (edic. Freedman-Simon, p. 802); TB *Sot.* 13b.

138. L. GINZBERG, *The Legends of the Jews*, vol. V, p. 338; J. BOWKER, *The Targums*, p. 246.

139. S. HIERONYMUS, *Hebraicae Quaestiones in libro geneseos*, Corp. Christ. Ser. Lat. LXXII, Turnhout 1959, p. 45 (a Gn 37,36).

4.—En todo el TH late una tendencia a excusar a los buenos, y a inculpar a los malos.

5.—Las versiones arameas se muestran más decididas; la dicotomía se agudiza: los buenos son mejores, los malos son peores.

6.—El Tg en esta tendencia de culpación-inculpación a veces añade nuevos datos: defectos o virtudes, arregla genealogías (los buenos con los óptimos, los malos con los pésimos).

7.—A los personajes malos con frecuencia se les proporcionan múltiples identificaciones con otras personas notoriamente malas.

8.—Por si la tradición targúmica no hubiese concluido con su tendencia culpatoria-inculpatoria (quitar defectos, poner virtudes, denigrar conductas), a los personajes buenos se les sublima en sus acciones ya de por sí buenas p.e. Abel es un mártir de la fe, lo mismo que Abraham.

9.—Creemos pues, sistemáticamente atestiguados estos tres principios en la metodología targúmica:

1) Exculpación: para las acciones de los buenos, que a veces puede llegar a pretericiones intencionadas de datos del TH.

2) Inculpación: a los personajes malos, a los que se les añaden nuevos deméritos, procedentes de pasajes paralelos o de una tradición oral, o de genealogías o identificaciones reales o ficticias.

3) Sublimación: para todos los personajes buenos, incluso para aquellos de los que el TH no nos ofrece indicio alguno de culpabilidad.